



TROVOS Y DECIMAS GLOSADAS,

Para cantar los galanes á sus novias quejándose de su inconstancia.

«Cuando mi amor te rendí
fingias que me adorabas;
al momento conocí
la traicion que me fraguabas.»

Con un loco frenesí
demostré mi pecho fino:
vivía fuera de mí,
no hacia nada con tino
«cuando mi amor te rendí.»
De amormil pruebas me dabas
para que no conociera
que con dos cartas jugabas,

y porque no lo entendiera
«fingias que me adorabas.»

Cuando en tu semblante vi
pintada la falsedad,
con presteza descubrí
el hecho de tu maldad
«al momento conocí.»

Con cautela me engañabas
fingiéndome ser constante;
mas traidora, no mirabas
que yo comprendí al instante
«la traicion que me fraguabas.»

«No llores, que eres culpada,
que razon ninguna tienes,
y ahora con lágrimas vienes
dándola de recatada.»

«Cómo he de tener piedad
de esas lágrimas que lloras
si á mi corazon imploras
con la mas vil falsedad?
no pensaba en tu crueldad
quando fuiste tan taimada:
fuiste *in fraganti* pillada
y con nadie me atestigües;
nada conmigo consigues,
«no llores que eres culpada.»

Quando el yerro cometias
y gusto á tu placer dabas,
entonces poco mirabas
la traicion que me hacias:
si el delito conocias
le ocultaba con desdenes,
ahora me haces juez, y vienes
á pedirme parecer;
favor no ha de merecer,
«que razon ninguna tienes.»

Tarde tu arrepentimiento
ha llegado á convencerte,
quando solo con la muerte
se borra mi sentimiento;
ni lo pienso ni lo intento,
si alguna esperanza tienes,
que la olvides te conviene,
pues pierdes tiempo y paciencia,
que está cerrada mi audiencia
«y ahora con lágrimas vienes.»

Con puntos, comas y acentos
tengo tu vida leida,
completamente sabida
y tus disculpas son cuentos;
tus malos procedimientos,

desfachatez descarada,
te conozco por taimada
y te dejé por infiel,
y ahora finjes el papel
«dándola de recatada.»

«Mis quejas llegan al cielo,
mi razon nadie la ignora,
y aunque reclames ahora
en mí no has de hallar consuelo.»

Desde que te conocí
te declaré mi aficion,
hasta que mi corazon
como amante te rendí;
leal te correspondí,
te servia con anhelo,
siempre en continuo desvelo
vivía por tu hermosura,
pero al ver tal impostura
«mis quejas llegan al cielo.»

Decias que me adorabas
con un fingimiento extraño,
mas sin conocer tu daño
á paso lento marchaba;
desde cerca te observaba,
te celaba á cada hora,
cual sirena encantadora
intentabas distraerme,
ví que querias perderme;
«mi razon nadie la ignora.»

Con perfidia me trataste
fingiéndome un amor fino;
pero tu cruel destino
por tí misma te buscaste;
á tí misma te engañaste
siendo inconstante y traidora;
pues que tu pecho atesora
la mas infame traicion,
no tendrás de mí perdon
«aunque reclames ahora.»

De negro luto cubierta
mientras vivas estarás,
el delito pagarás
por tu accion tan descompuesta;
bien puedes contarte muerta,
que ya de tu infamia el velo
á despecho del recelo
roto se vino á quedar;
no tienes que suplicar,
«en mí no hallarás consueño.»

«A ninguna he de querer,
todas me causan enfado,
nunca me he de ver casado,
siempre soltero he de ser.»

Las Anas son melindrosas,
Micaelas feas y vanas,
interesadas las Juanas,
y presumidas las Rosas;
las Franciscas son celosas
difíciles de conocer,
las Manuelas dan que hacer,
las Josefás son molestas:
así, aunque me rueguen éstas,
«á ninguna he de querer.»

Las Ineses son muy frías,
las Teresas fraudulentas,
y las Luisas desatentas,
desviabiles las Lucías,
pedigüeñas las Marías,
Felipas no me han cuadrado,
en las Bárbaras he hallado
cepas tristes y traidoras,
lo mismo son las Teodoras;
«todas me causan enfado.»

Las Dionisias detestables,
y las Vicentas muy sosas,
cicateras las Alfonsas,
y las Antonias variables;
Rafaelas poco afables,

las Ignacias he notado
que al mas sábio la han pegado;
todas las Claras son tintas,
perras todas las Jacintas;
«nunca me he de ver casado.»

Monas son las Joaquinás,
y tercás las Nicolásas,
puercas todas las Tomasas,
y tontas las Catalinas:
grosas las Agustinas,
que á un hombre hacen padecer,
las Dolores, á mi ver,
son muy amigas de estado,
y por lo que yo he notado,
«siempre soltero he de ser.»

«Pasaré mis tristes días
con el compás de mis penas
dichas contemplando ajenas,
llorando desdichas mías.»

Ya de aquella amable union
me apartó el cruel desden:
mal trabucazo te den
que te parta el corazon;
pero no, que no es razon
que padezcas tiranías,
goza de tus alegrías
con tu amante y su memoria,
que yo ausente de tu gloria
«pasaré mis tristes días.»

Si tu estrella contra mí
está poniendo embarazos,
un rayo te haga pedazos
y solo se vengue en tí;
pero no sea eso así,
goza en todo dichas llenas,
diviértete entre azucenas
con quien constante te trata,
que yo te diré ingrata,
«con el compás de mis penas.»

Que le guarde yo decoro
á la que á otro amante quiere,
antes mi vida te viere
muerta en las astas de un toro;
pero no, que yo te adoro,
¡bello jardín de azucenas!
primero rotas mis venas
que tal vea ejecutado;
muera yo desesperado
«dichas contemplando ajenas.»

Mas ya que desagradecida
intentas darme la muerte,
quiera Dios llegue yo á verte
de quien te ama aborrecida;
pero no, que eres mi vida:
goza de tus alegrías
multiplicando los días
con tu amante y tu señor,
y muera yo, que es mejor
«llorando desdichas mías.»

«La mujer que á un hombre adora
por su gusto solamente,

los intereses desprecia
aunque ricos la cortejen.»

Si ella al verlo se enamora
ó al oirlo se embelesa,
es archivo que atesora
amor, agrado y firmeza,
«la mujer que á un hombre adora.

Ama tan perfectamente
una dama embelesada,
es maravilla excelente
si es que está enamorada
«por su gusto solamente.»

Ella solamente aprécia
el amor con que mas trata;
lo demás es apariencia
pues aunque la ofrezcan plata
«los intereses desprecia.»

¿Qué importa que no la dejen
de seguirla y desvelarse,
si sus amores la vencen?
todo es en vano el cansarse
«aunque ricos la cortejen.»

MADRID. — Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.